

# Deseos y expectativas para 2009

JORGE A.  
CHÁVEZ PRESA



Un aforismo muy conocido recomienda “desear siempre lo mejor y estar preparado para lo peor”. El año que viene parece el indicado para aplicarlo, de acuerdo a la última encuesta sobre las expectativas de los especialistas en economía del sector privado que levanta mensualmente el Banco de México. A través de este instrumento puede apreciarse cómo a partir del segundo trimestre de 2008 las variables de inflación y crecimiento económico para 2009 empezaron a mostrar primero un deterioro gradual, y después de septiembre uno fuerte.

La tasa a la que se espera aumente el índice de precios al consumidor para 2009 es de 4.56%, mayor en un punto porcentual a la que se esperaba hace un año. En materia de crecimiento de las actividades productivas el pronóstico pasa de 3.78% a una tasa negativa de 0.11%. En consecuencia, lo esperado en el incremento del número de trabajadores en el IMSS pasó de 826 mil a sólo 81 mil.

Aunque estos cálculos anticipados no siempre se cumplen, sí influyen en la toma de decisiones, en particular las de la política monetaria y en las de inversión del sector privado. Hasta que la inflación empiece a ceder, más cuando se ubica actualmente por encima de 6%, el Banco de México sentirá que hay el espacio para iniciar el descenso de la tasa de interés que sirve de referencia en los mercados crediticios. Aunado a lo anterior, habrá que tomar en cuenta la evolución de las cuentas externas para evitar que los movimientos en el tipo de cambio vuelvan a sorprender, y a su vez impedir que éstos realimenten a la inflación.

México, a diferencia de Estados Unidos, no enfrenta el riesgo de deflación, esto es, a una disminución generalizada de los precios de los bienes y servicios, por lo que la política monetaria

estadounidense sí puede darse el lujo de reducir la tasa de interés, aunque ahora prácticamente ha agotado este instrumento dejando la carga a la política fiscal.

Está ampliamente documentado que la política monetaria no estimula el crecimiento económico de largo plazo. Más aún, en nuestro caso sería ocioso esperar que la política monetaria determine la tasa del crecimiento potencial de la economía, la cual de acuerdo con el gobernador del Banco de México se sitúa alrededor de 3% anual. Es en este aspecto en el que habrá que poner el énfasis de la discusión pública.

Por ello es deseable que los actores políticos y económicos concentren sus esfuerzos en disponer de un análisis y diagnóstico precisos y objetivos de la economía mexicana que permitan alinear, y en

su caso crear o fortalecer, los instrumentos de política económica para recuperar un crecimiento sostenido de cuando menos 5% anual. Los foros que al respecto organice el Congreso de la Unión, a convocatoria del Senado de la República, son el espacio ideal para lograrlo.

Habrà que discutir con seriedad que el régimen actual de privilegios es insostenible, sean éstos empresariales, sindicales o de la clase política. Un primer principio rector deberá ser que ningún interés privado, por más nacionalista que parezca, podrá estar por encima del interés público, y en consecuencia del Estado, que nos representa e incorpora a todos. Un segundo principio es el de reconocer que el Estado propietario tiene límites y serias desventajas, pero que es totalmente contraproducente e inaceptable tener un Estado testimonial en el que sus poderes orgánicos requieren anunciarse en los medios electrónicos masivos para recordarnos que existen.

Siguiendo estos dos principios concluiremos que requerimos de una competencia auténtica en los mercados de la política y la economía. Espero que esto no sea un buen deseo, sino que el 2009, ante la magnitud del impacto de la crisis mundial, lo ocupemos para arreglar en México lo que los mexicanos hemos dejado de hacer y pasar. Seguir la recomendación del Grupo Huatusco de actuar en 2009 con prudencia macroeconómica y audacia microeconómica es un buen comienzo.

*Miembro del Consejo Mexicano  
de Asuntos Internacionales*

